



ARQUIDIOCESE DE PORTO VELHO

Av. Carlos Gomes, 964 – Centro.

Fone: (69) 3224-1590 / 3221-2270

CEP 76801-147 - Porto Velho-RO

coordenacaopastoralpvh@hotmail.com



Paz y Bien!

Durante el tiempo que pasamos en la tierra agrada de Nuestra Señora de Guadalupe y San Juan Diego en la Ciudad de México, vivimos días de intensa comunión eclesial, sinodal y ministerial, mujeres y hombres, servidores de la Buena Nueva, vida y misión compartidas, con la fuerza de la profecía que se encarna en el aquí y ahora de la historia; construyendo caminos, que llevan a reconocer el don, la fuerza y el servicio/diaconía de la mujer en la Iglesia, porque "todo lo que la Iglesia ofrece debe encarnarse de modo original en cada lugar del mundo... La predicación debe encarnarse, la espiritualidad debe encarnarse, las estructuras de la Iglesia deben encarnarse" (Exhortación Querida Amazonía, n° 6).

Nuestra gratitud a Dios es inmensa por tan significativa experiencia; mujeres y hombres de fe caminaron hasta el monte Tepeyac para beber del manantial sagrado, el compromiso con la vida de los pueblos originarios, aquí representando a los innumerables pobres y marginados que claman por la vida, por la justicia y por un lugar en la sociedad y en la Iglesia. Todos hemos venido a la Madre de Guadalupe para aprender de ella, para servir a los más pequeños, dejándonos envolver por su manto sagrado de servicio y de la Buena Nueva de Dios para todos los pueblos.

La presencia de las mujeres en la Iglesia es fundamental para la animación de la vida de numerosas comunidades, y sin su generoso servicio, la fe se habría derrumbado ya en muchas partes de América, y me arriesgaría a decir que en muchas partes del mundo. Esta presencia tierna y maternal reúne a las personas para buscar aliento, pero también es una presencia firme y vigorosa, que vivifica y fortalece la vida allí donde está más amenazada.

En el Magnificat, Marra alaba las maravillas de Dios en su vida: "El Señor ha hecho cosas maravillosas por mí;" reconoce su poder liberador, anuncia y denuncia: "Colma de bienes a los hambrientos y despide a los ricos con las manos vadas", se pone al servicio de toda la humanidad, llevando en su seno la fuerza misma de la vida, el Dios liberador. En su seno lleva al Hijo de Dios, Jesucristo en toda su humanidad y divinidad.

Maria, Madre invocada con tantos nombres, Madre del Amazonas, Madre de los Peregrinos, Madre de los Refugiados, Madre de las Dolores, Madre de los Pueblos Originarios y Madre de las Américas. Maria, Madre del cielo morena, Nuestra Señora de Guadalupe, profetisa de la esperanza y de un nuevo amanecer, ayúdanos a reconocer la fuerza, el don y la diaconía de las mujeres en la Iglesia.

Las mujeres están en los servicios de primera línea en la iglesia, están entre los más vulnerables, ya sean niños, refugiados, jóvenes, mujeres maltratadas, migrantes, pueblos originarios, campesinos y muchos otros, también están al servicio de la animación de las comunidades eclesiales de base, ministros de la palabra y la eucaristía, en diferentes ministerios pastorales, dinamizando la vida de las comunidades, al servicio de una pastoral integral, para la fe y la vida. Estas mujeres se asemejan a las mujeres al pie de la cruz que se solidarizan con los crucificados históricos ya las que, al amanecer; llevan perfumes para ungir el cuerpo de Jesús y de tantos hermanos y hermanas que anhelan una vida digna y plena. Ellas "las mujeres" llevan la fuerza y no aceptan que la muerte tenga la última palabra. "El Señor vive y está en medio de nosotros", esta fuerza de vida, sitúa a las mujeres como diaconas de la esperanza y de la vida.



ARQUIDIOCESE DE PORTO VELHO

Av. Carlos Gomes, 964 – Centro.
Fone: (69) 3224-1590 / 3221-2270
CEP 76801-147 - Porto Velho-RO
coordenacaopastoralpvh@hotmail.com



Aún persiste entre nosotros, una mentalidad colonialista y patriarcal, ante este "pecado" somos invitados e invitadas a entrar en una dinámica de conversión de la mente, del corazón y de la voluntad, para reconocer el servicio que las mujeres prestan a la Iglesia, sin hacer distinciones entre hombres y mujeres, sino con dignidad y equidad de ministerios. De este modo, el diaconado de la mujer será entendido y practicado plenamente como un servicio de evangelización integral e inculturado, al servicio de las innumerables comunidades que claman por una presencia evangelizadora permanente, con los carismas otorgados por el bautismo para la edificación de la Iglesia.

Los tiempos que vivimos actualmente nos exigen firmeza y audacia en el Espíritu para vivir la eclesialidad, la sinodalidad y la ministerialidad en las comunidades de las que procedemos, y así hacer visible el protagonismo de la mujer en la Iglesia. Traigo a la memoria el Sínodo extraordinario de la Amazonía, "Amazonía: nuevos caminos para la evangelización y la ecología integral", al destacar que, "En las múltiples consultas realizadas en el espacio amazónico, se reconoció y se recalcó el papel fundamental de las mujeres religiosas y laicas en la Iglesia de la Amazonia y sus comunidades, dados los múltiples servicios que ellas brindan" (n° 103).

En el Sínodo de la Amazonía, el Papa Francisco nos invita a todos a no "poner remiendos nuevos en ropas viejas" ya no "poner vino nuevos en odres viejos". El Papa Francisco nos desafía al "desborde", a tener creatividad, para una evangelización integral e inculturada, en el compromiso con los pobres y con la casa común, que claman por la Buena Nueva del Reino de Dios.

Nos reunimos desde diferentes partes del continente americano, 'como un río que acoge a muchos ríos, todos queriendo beber de la misma fuente'. Somos 'gente puente' que se une al Papa Francisco por una evangelización inculturada en sus diversos contextos y por una vivencia de la ecología integral, siendo Iglesia en camino, Sierva, Samaritana, Mariana y Magdalena, al servicio de las innumerables comunidades eclesiales de esta inmensa América.

El encuentro de hombres y mujeres, que tuvo lugar en la Ciudad del México, del 31 de agosto al 5 de septiembre, estuvo marcado por la experiencia de la sinodalidad, la escucha atenta del Espíritu de Dios y el discernimiento de las caminos para una evangelización integral e inculturada, en comunión con el Papa Francisco y todo su magisterio. La escucha atenta y el compartir la vida y la misión nos dan elementos para aportar a la fase continental del Sínodo de los Obispos sobre la Sinodalidad - "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión".

Que Nuestra Señora de Guadalupe nos ayude a escuchar y vivir la Palabra de Dios como un servicio generoso al pueblo de Dios, preferentemente como vida entregada a los más pobres.

+ *Roque Paloschi*
Roque Paloschi

Hermano y Obispo de la Iglesia de Porto Velho, Brasil.

